

TRIBUNA LIBRE



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO I.

Madrid, Noviembre de 1932

Núm. 8

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

¿EN PERJUICIO DE QUIEN?

“¡No daremos ningún apoyo al gobierno de los capitalistas! ¡Abajo la guerra imperialista! ¡Viva la república social!... Estas fueron las primeras y significativas palabras que dirigió Lenin al pueblo ruso a su entrada triunfal en Leningrado. Poco conspicuo hay que ser para no adivinar lo que ese gran hombre quería definir de una manera terminante y precisa con esas poquísimas aseveraciones. Pero quien no desconozca que una de las preferentes cualidades de ese “férreo”, fué el ser un preeminente psicólogo (que en este caso no había que serlo), era por lo que demasiado se vaticinaba, que, con el pueblo en el desborde y viéndose perdida totalmente y en su pronto e inminente derrumbamiento el capitalismo, vendría seguidamente, momentáneamente aunque fuera, la vieja táctica colaboracionista, porque así es, y en eso se distingue la hipócrita burguesía: emplear los medios ya tan gastados y jesuíticos, que consisten, mientras tanto se sienten poderosos y omnipotentes, en aplastar y exterminar, y, cuando perseguidos y decadentes, en apoyarse en los métodos judaicos, que al principio de su efectividad está en la colaboración, ¿en perjuicio de quién?... de la clase trabajadora.

Colaborar es delinquir en todas sus formas, pues tanto delinque el burgués que colabora con el trabajador, como el trabajador con el burgués. Los dos traicionan y mixtifican su ideal y su forma de pensar. No puede compaginarse una cosa con otra: o se es burgués, o se es trabajador. Ahora bien, que para el burgués cabe disculpa, desde luego, puesto que le es imprescindible el que trabaja; pero no así al trabajador, que para nada necesita al burgués. Tan criminal es el que materialmente clava

el puñal, como aquel que ayuda o colabora a que se lo claven. Y he aquí, el caso de la colaboración social-burguesa: los dos traicionan, los dos clavan el puñal de una manera simultánea y solapada, que, mirando el porvenir de nuestra clase va, ¿en perjuicio de quién?... de la clase trabajadora.

Estoy completamente convencido que Lenin sentía en lo más hondo de sus entrañas, la imposibilidad de que pudieran ir agarrados del brazo el capital y el trabajo, el vago y el trabajador, el maleante y el honrado, el delincuente y el justiciero. Porque no me negaréis que la incompatibilidad no sólo debe existir en los “cargos” que tan cacareado está hoy, sino que, para llegar a la consecución de un fin, debe obrar también necesariamente en las conciencias. Y, mientras no hagamos eso, empezando por hacer dos divisiones y el que más pueda que se lleve la bola al pedestal, viviremos entretenidos y nada conseguiremos, ya que la conflagración la tenemos bien patentizada, no sólo en nuestro país, sino en los demás de colaboración socialista. Pero los jefes o jefecillos del pseudo-socialismo español, se han hecho los disimulados como si nada les tocara, no lo han querido ver así, y han preferido ¡cómo no! agarrarse, no sólo del brazo, sino de la cintura, ¿en perjuicio de quién?... de la clase trabajadora.

No divaguemos más, y convenzámonos, aunque nada más sea por una vez, de que, si no se enfoca este problema bajo el postulado de una barrera infranqueable, nos encontraremos de que no tendremos por verdugo sólo a los burgueses, sino también, a sus colaboradores que en el caso desgraciado de España son los socialistas.

Ha de comprenderse que esa convivencia tan fraternal del capital y el trabajo, es tan imposible de realizar, como tampoco es posible que vivan en buena armonía el perro y el gato, a no ser, que el gato se lleve la mejor tajada, y en ese caso, ya tendría (y no me lo negaréis) que existir la confabulación, ¿en perjuicio de quién?... de la clase trabajadora.

Por todo lo expuesto, yo creo debíamos aunar todas las fuerzas proletarias sin distinción de ideológicas formas, que dejemos de ser testarudos y no dejándonos engañar con dádivas, que después no vemos por ninguna parte, ya que para concluir con toda clase de privilegios tenemos que esforzarnos en apartar de todas las organizaciones obreras a esos “Judas” que lo mismo viven en colaboración con el capital, que con el trabajo, atrasando de la forma más baja y vergonzosa la revolución que está haciendo falta.

Para ello, es de pura necesidad, que, uniéndonos, nos hagamos de un bloque tan consistente y compacto que sea indisoluble para que, con sólo su deslizamiento, aplastemos como granos de arena, a nuestros contumaces adversarios, y su crujir sea el el testimonio solemne de su exterminio.

JUAN YANEZ

Pretendemos honrarnos con los defectos que no queremos corregir.

VANA ILUSION

La cárcel de los “libres”

Este globo pequeñito en el que, según el analfabetismo del “Génesis”, puso todo su empeño Jehová, y sobre el que viaja sin cesar cerca de dos mil millones de vivientes, que ríen y lloran y saben mentir; este viejo planeta, que renquea por el espacio es, en el régimen capitalista, una cárcel de desdichados que, para mayor “inri”, vociferan a diestro y siniestro su libertad.

En la sociedad que padecemos el noventa y tantos por ciento, sólo tenemos la libertad de morirnos de hambre si no nos sometemos a las normas establecidas por los dictadores de la riqueza. El minero puede no bajar a los tenebrosos callejones, pero es a cambio de verse privado de los medios de subsistencia, de no poder satisfacer las necesidades mínimas de los suyos; el herrero puede no acercarse a la fragua, ni machacar en la bigornia; el albañil puede abandonar su andamio; el gañán, dejar su yunta; el panadero, su tahona; el maes-

tro, su escuela; el conductor, su vehículo... Pero todos sabemos que esa libertad se traduce en hambre, frío, miseria y dolor de ellos y de los suyos. En la sociedad actual sólo existe la libertad burguesa, no la libertad humana. Y es ésta, precisamente, la que intenta conquistar el Socialismo una vez cubiertas las necesidades mínimas. Nosotros, efectivamente, queremos suprimir esa libertad, que permite que la Humanidad vaya uncida al carro de la esclavitud económica. Como las leyes burguesas no consienten obrar libremente a los ladrones, a los asesinos, a los criminales, nosotros, intentamos suprimir a la burguesía, que comete esos mismo delitos de modo encubierto, solapado y patrocinado por sus mismas leyes. Queremos suprimir la libertad de hacer mal a los semejantes, a trueque de conceder a todos la libertad de vivir, de conservarse, de perfeccionarse, sin guerras, sin odios fratricidas. Queremos que el sol, el aire, el campo, el recreo honesto, la ilustración y la cultura sean patrimonio de todos y no de unos pocos. Queremos que cada cual cumpla la función adecuada a sus aptitudes y no como hoy ocurre que los miembros de la sociedad ejerzan los oficios y profesiones que la necesidad económica les asigne.

Monarquía, república, imperio o kanato... es igual. Mientras no se cambie fundamentalmente el modo de producción, el hombre será un esclavo disfrazado, y la tierra una cárcel de seres que se llaman libres.

HEADS

Nota importante

Rogamos a todos los compañeros que se encuentren enfermos, nos notifiquen al mandarnos el aviso, en el taller que trabajan y el tiempo que llevan trabajando en el mismo, para los efectos del jornal que pasa el patrono.

Al mismo tiempo recordamos, que en el momento de encontrarse enfermo, se lo notifiquen al Patrono.

La Comisión de Socorros.

La lucha de clases es inevitable, puesto que existe. De las clases directoras depende que sea regida por la razón, una lucha civilizada, una contienda entre hombres del siglo XIX, o que sea envenenada por el odio y por instintos destructores.—DR. JAIME VERA.

AVISO

La Junta directiva ruega a todos los camaradas que estuvieron trabajando en los talleres de Gregorio González y Carrocerías Hispanas, antes de ser cerradas dichas casas, que se pasen por Secretaría lo antes posible para tratar asuntos de mucho interés.

LA JUNTA DIRECTIVA

CONCEPTOS

Desde la Internacional de Amsterdam, punto de partida en donde el proletariado mundial inició la marcha para conquistar la meta de su emancipación, aquel famoso comicio que dotó a miles de trabajadores que estaban entregados a su suerte, de una personalidad rebelde, los explotados empezaron a fortificar el valladar de sus aspiraciones por medio de la solidaridad; lo mismo en el campo, donde más cruelmente se destaca la miseria con la opulencia, que en la ciudad, albergues de jerarquías, punto de residencia de los elementos más discordantes, teatro de encarnizadas luchas sociales, empezaron a organizarse dando con ello a la burguesía la voz de alarma y poniendo a todos los Estados en el angustioso trance de perder su estabilidad. Pronto hará el siglo que se celebró la primera Internacional. Allí se lanzó la famosa frase de que nuestra emancipación era obra de nosotros mismos, que nuestra emancipación no era problema local nacional, sino mundial, "que no era lucha para la conquista de prebendas y privilegios, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos". Desde entonces el proletariado del mundo entero, que permanecía en la inactividad, empezó a tomar parte activa en las luchas sociales, campos de experiencias de todas las fórmulas de gobierno, ya que todos los gobernantes, desde el conservador más reaccionario, hasta el federal pachtista, recurren siempre a la personalidad rebelde que tiene cada explotado, aprovechan su miseria, su ignorancia, tocan su sensibilidad, explotan la esperanza de que ya llegó su Mesías, para subirse al Poder, y desde el cual, con el concurso de sus fuerzas coercitivas, defender el capital, que es el que en ese período de transición ha llegado incluso a darle la mano para encumbrarlo, cuando aún llamaba hermano a los trabajadores, porque saben lo colocan en el elevado palacio de las comodidades y su personalidad se la cotizan y disputan los capitalistas y burgueses, lo convierten en el más encarnizado enemigo de los trabajadores. El capital no entiende de sofismas políticos ni sociales; no tienen más ideal que su egoísmo y esa es su habilidad, contagiárselo a los que a ellos les conviene; por eso, cuando no convence una monarquía piensan en una república; cuando en ésta sus tácticas conservadoras no resultan la dotan de un federalismo más amplio; para todos esos manejos les sobran emancipadores profesionales, prefiriendo, por ser sus resultados más prácticos, los que surgen del campo obrero.

Nos sobran ejemplos que avaloren éstos conceptos.

Recordemos la democrática frase lanzada en la Convención francesa: "Los reyes, los aristócratas, los tiranos, son esclavos rebeldes contra el soberano de la tierra que es el género humano, contra la legisladora del Universo que es la Naturaleza"; sin embargo, a pesar de esa gran verdad am-

pliada por todas las verdades que escribió Zola, han podido más las habilidades políticas, y lo mismo en la República francesa como en el resto de las Repúblicas del mundo, a los trabajadores los siguen explotando y tiranizando. En España, y de más reciente fecha, tenemos estas frases del discurso de Lerroux, del año 1906: "Jóvenes bárbaros de hoy, penetrad en los Registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique esa infame organización social. Penetrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos". A cuántos trabajadores no embaucaría con tan revolucionarias frases. Entonces él padecía del sarampión anarquista, y hoy don Alejandro, en cada mitín que da, se nos presenta como un redomado dictador capaz de reconstruir otra columna de Vendôme. Más reciente aún los líderes socialistas, a raíz de los sucesos de la Plaza de Cánovas, querían para el general Mola un castigo relativo a sus crímenes. Llegaron al Poder, y en vez de ponerlo en práctica, todo se volvieron atenciones para tan siniestro personaje. Es una lástima el tiempo que se pierde en criticar la labor de los gobiernos, más o menos radicales; pero es preciso para argumentar nuestras razones, decir que todos, absolutamente todos los políticos son unos mercaderes de embustes, comerciantes sin escrúpulos que venden partículas de justicia a quien puede comprárselas, que por lo regular no podemos ser nosotros.

Los gobiernos no pueden tener otra misión que apuntalar el edificio capitalista, construido con la sangre y el sudor de los trabajadores, monstruo horroroso, culpable de la esclavitud, de la servidumbre, del asalaramiento de nosotros. Afortunadamente la prueba democrática por que está pasando España, el continuar más oprimido en este régimen les habrá servido a los que contribuyeran a su triunfo para quemar la ilusión que hasta ellos elevaron. Aborrecamos todo lo que signifique política; cada día nos imponen un nuevo deber, una nueva ley para atarnos más; estamos hartos de leyes, lo que queremos es trabajo, que la mayoría de los talleres están cerrados, o a tres días; lo que queremos es que se cumpla el artículo 46 de la Constitución de la República, que todo es ficticio, que el vivir justo y equitativo que tenemos son los casos de miseria que tenemos que resolver en nuestras Asambleas. Nosotros no tenemos derecho a pasar hambre, que la pasen los que no producen nada. Eso lo tenemos que conseguir asociándonos, animándonos para la lucha, contrato de régimen que detente riquezas. Luchar, sí. Pero no dedicándoles horas enteras de nuestras Asambleas en averiguar si este patrón es más sinvergüenza que aquél; de esa forma, no; tenemos que ir donde está el daño, y el daño está por encima de la conducta de un patrón que, al fin y al cabo, es un intermediario, también explotado, pues sus desvelos y ambiciones tiene que ponerlas al servicio de quien, con su dinero, le manda trabajar a su capricho. El daño está en tantos miles y miles de parásitos, caciques, feudales, comerciantes y toda la lepra de vividores que el proletariado lleva sobre sus espaldas. Asociémonos para exigir nuestros derechos, ya que la burguesía se asocia para negárnoslos. Ellos, son legisladores. Tenemos nosotros en contra las leyes que ellos crean para encerrarnos en el odioso círculo de la tiranía y la explotación,

Pero no tenemos todas las puertas cerradas a la esperanza, ya que disponemos del arma de la huelga general. El talento nuestro está en saber emplear este arma, ella puede ser el principio de una revolución, que avanza con el reclamo de un nuevo orden más allá de la destrucción. No hay para nosotros mejoras parciales, pues lo que ganamos como productores, lo perdemos como consumidores. Unos perecen de hambre, mientras otros mueren de excesos y vicios. Unos, condenados a carecer de todo, otros, a no carecer de nada. Toda la piedad y justicia para los de arriba, para nosotros persecuciones y encarcelamientos. Pero no desmayemos, camaradas, se colmará la medida, caerá la gota de agua que desborde el dique de la tiranía y la desigualdad y, entonces, el proletariado, los oprimidos, los desheredados, se saldrán de los cauces del legalismo del respeto a la propiedad, de la diferencia de clases y harto de tanta calamidad y privaciones, y tomando sus harapos por bandera, por himno su miseria, proclamará la Revolución social.

JOSÉ MELENDEZ

La voz de los jóvenes

No es mi intención entablar una polémica interminable con el compañero Cristino Martínez, sobre el criterio que él tiene de la forma más viable de arreglar los problemas de la industria de carruajes. Solamente me guía el interés de exponer mi criterio, sin faltar para nada a la personalidad del compañero Cristino; el compañero se plantea la cuestión bajo un punto de vista de colaboración de clases, para llevar a un feliz término todo lo que atañe a la industria de carruajes, y mi criterio es que nosotros, los obreros, que somos los explotados, no podemos nunca a los explotadores darles ninguna clase de ventajas para defenderse, porque no tiene razón de ser; tenemos que plantearnos la cuestión bajo el punto de vista revolucionario clasista y buscar la solución a nuestros problemas por medio de la lucha de clases.

Porque, camaradas, ¿en qué período de la Historia la burguesía ha colaborado con la clase obrera para darle facilidades de salir de su empobrecimiento? Nunca; la Historia, mejor que nadie nos da la pauta a seguir y nos demuestra que cuando la burguesía colabora con la clase obrera no es para el bien de los obreros, sino que es para sentar mejor su base de clase dominante y reforzar la explotación sobre nosotros que, pese a los antagonismos existentes, nos riemos a pactar con ella, y, de esta forma, hacer más duradera su dominación.

Va siendo hora de que los obreros nos formemos nuestra conciencia de clase y sepamos mirar cara a cara todos los problemas que tenemos planteados ante nosotros y nos demos cuenta que no por métodos burocráticos, ni por medio de colaboración, podremos resolverlos, porque la misma historia nos demuestra que únicamente por medio de la lucha es cómo la burguesía ha cedido todas estas mejoras que hoy tenemos.

¿En qué se diferencia mi criterio al del camarada Cristino? En que yo me planteo los problemas bajo un punto de vista revolucionario clasista, y el camarada se lo plantea bajo un punto de vista sentimental, pequeño-burgués, que es la misma trayectoria que siguen hoy los socialistas desde el Poder, colaborando con la burguesía y sirviendo los intereses de la misma.

En el problema de los parados también coincide el compañero con los socialistas, y no somos nosotros los que tenemos que cargar con las consecuencias de la crisis que ha provocado la burguesía por su producción anárquica, nosotros mismos, luchando, tenemos que arrancar el subsidio al paro forzoso a cuenta del Estado y de la patronal, así cumpliremos con obreros conscientes de nuestros derechos, de la otra forma no seremos nada más que sentimentales pequeño-burgueses, que seguimos sosteniendo este estado de cosas, queriendo darle los mismos derechos a los parásitos que a los productores.

Estas controversias son las que hacen falta para que los conceptos equivocados que tengamos unos y otros, aclararlos y, de esta forma, poder llegar a un fin práctico que sirva para ligarnos más y dar la batalla decisiva a la clase parásita, a sus defensores incondicionales y al Estado burgués, e implantar un Gobierno obrero y campesino, como nuestros hermanos rusos, que en el mes pasado han celebrado el XV aniversario del triunfo de la revolución. Salud.

A. P. LOBO

PROBLEMAS PROLETARIOS

¿Para quién producen las máquinas?

La tierra y las máquinas deben ser para quien las trabaja, por ser obra de los trabajadores...

Para todos es una realidad que en el mundo existen tres clases sociales, y para los efectos no debiera existir más que una, que es la clase productora; pues no es así, por desgracia nuestra, y son tres las que existen; una, la clase burguesa, o sea la llamada clase alta, que son toda esa caterba de verdaderos parásitos que el único provecho que hacen en el mundo es estorbar a toda la Humanidad; otra, la clase media, o mejor dicho, los lacayos de esos parásitos que los ayudan a hacer imposible la vida a los trabajadores y que en la mayoría de los casos, además de ser los más fieles servidores de la burguesía, son los enemigos más encarnizados del proletariado, y todo porque se conforman con tener ciertas amistades con quien no tiene corazón, y si garra de fiera, y porque no se consideran trabajadores y sí, en cambio, señoritos que se ponen incondicionalmente al servicio de la burguesía.

Pues bien, ya tenemos dos de las tres clases sociales. La otra de las tres es la llamada clase baja, según ellos; pero que en sí es la alta porque todo lo produce; esta es la clase trabajadora, que se compone de trabajadores manuales y de trabajadores intelectuales, siempre que los intelectuales vayan del brazo de los manuales.

Y para nadie es un secreto que los que han embellecido la vida son los trabajadores, y para nadie es un secreto tampoco que, a pesar de ser los trabajadores los que han embellecido la vida, son los que más hambre están pasando. ¿Por qué entonces siendo nosotros los trabajadores los que todo lo producimos somos los que más hambre estamos pasando? Pues, muy sencillo, porque el capitalismo se cuida mucho de que los trabajadores no pensemos igual y por eso, el mismo capitalismo se encarga también de desunirnos cuando prevé que nos inclinamos sobre algún matiz político y que dicho matiz empieza a tener cierta hegemonía dentro de la clase proletaria,

entonces la burguesía entabla una encarnizada lucha hasta que consigue desunirnos, y entonces es cuando nos da la batalla.

Otra de las causas es que cuando dentro de las filas proletarias hay algún trabajador que sobresale por su pensamiento libre o por su capacidad dentro del trabajo de lo corriente, también se cuida la burguesía que, por medio del dinero, abandone las filas proletarias y se pase a la que ellos llaman clase media, para que esos fantásticos servicios, en lugar de prestárselos a los trabajadores, se los presten a ellos.

Ya tenemos aquí, en líneas que pudiéramos llamar generales, algunas de las fórmulas que el capitalismo pone en acción para que los trabajadores sigan siendo sus esclavos, no solamente adueñándose de nuestras conciencias, sino que también de los beneficios que aportan las máquinas a la Humanidad, y que dichos beneficios solo sirven para hacer más poderosa a la burguesía; mientras tanto, en el mundo existen muchos millones de trabajadores en paro forzoso; lo uno porque el régimen capitalista está fracasado en toda su integridad; lo otro, por el exceso de producción de las máquinas y la falta de consumidores, hacen que los proletarios se mueran de hambre.

Y la posición de la clase capitalista ante tales problemas, son dos: uno, iniciar una guerra mundial para que nos exterminemos, a lo cual todos los trabajadores del mundo nos debemos oponer; y el otro, lo de la semana de cuarenta horas para seguir viviendo unos cuantos años más su vida de juergas y cabarets; mientras tanto, los trabajadores se seguirán muriendo de hambre.

Y, a simple vista, se puede observar que, con esa reducción de jornada, no nos llevaría a ningún fin práctico, porque sería, a fin de cuentas, pan para hoy y hambre para mañana, y si, en cambio, retrasaría nuestra revolución, porque fomentaría más el confusiónismo entre los trabajadores.

Para nadie es un secreto que el hombre inventó las máquinas porque necesitaba perfeccionar su vida y con el perfeccionamiento de su vida el descanso de su cuerpo; pero nunca las inventó con el solo fin de favorecer a quien menos derecho tiene a disfrutarlas.

Por eso, yo tengo que llamar la atención a todos los trabajadores del campo o de las industrias y hacerles ver que, siendo las máquinas, obra nuestra, no somos nosotros los llamados a detestar de ellas, y menos a destruirlas; nosotros lo que debemos hacer es exigir que la explotación de nuestra obra sea colectiva entre los mismos trabajadores. Y no sean esos emperadores del parasitismo los que hagan ostentación de lo que no han producido; en este caso podemos observar algunos fenómenos verdaderamente asombrosos, por ejemplo: un burgués, compra una máquina por una determinada cantidad, dicha máquina produce calzado y lo produce en tal cantidad que antes de adquirir la máquina se empleaban cien trabajadores para producir la cantidad de mercancías que hoy produce la máquina, con veinticinco trabajadores, sobran; así que pongamos el caso de que a ese burgués se le hiciera firmar el convenio de la reducción de jornada, esos trabaja-

dores que juntos con la máquina trabajan cuarenta y ocho horas semanales cada uno, tendrían cuarenta y encontrarían colocación cinco trabajadores más que harían un total de treinta trabajadores con colocación, mientras que continuarían setenta en paro forzoso; así es que la reducción de jornada caso de que la Conferencia Internacional del Trabajo así lo aprobara, no solucionaría nada el hambre del proletariado y si afianzaria exteriormente un poco más el régimen capitalista.

Claro, que todo esto, podría suceder si los trabajadores nos nos hubiéramos dado cuenta que lo que pretende la burguesía es que retrasemos nuestra verdadera revolución y por esto recurre a todas sus artimañas, ya apropiándose de la producción, ya amenazándonos con una guerra o creando institutos de represión para tener más sumisos a los trabajadores por si algún día piden pan y trabajo.

Además, de que si comen es por nosotros; nos tienen como seres indeseables; no saben que si un día los trabajadores se abrazan, será el día que ellos toquen su fin y nosotros alcemos nuestras banderas, emblemas de nuestra revolución social, que colmará nuestras reivindicaciones de clase explotada. ¿Cómo tendremos los trabajadores que hacer nuestra revolución?

Primero, educándonos; en los libros iremos adquiriendo conocimientos suficientes para terminar de derrumbar al capitalismo; y segundo, librándonos de todos los prejuicios ideológicos, y, por lo tanto, dándonos cuenta que todos somos trabajadores, y que no nos prestamos a hacer el juego a la burguesía.

LUIS OLIVARES

Si el pensar es función divina, la necesidad de comer es antes que pensar.—EMILIO CASTELAR.

Por qué no se realiza el frente único de lucha

Innumerables han sido las luchas sostenidas por el proletariado y los campesinos desde el advenimiento de la República; desde esta fecha, huelga tras huelga, los trabajadores no han cesado de luchar por el mejoramiento de su vida y por el derrumbamiento del régimen burgués.

A lo largo de estas luchas habéis visto cómo el proletariado, fuerza motriz de la revolución, se encontraba dividido por barreras infranqueables que los jefes socialistas y anarquistas han levantado para luchar entre sí, dejando que la burguesía haga de los trabajadores lo que quiere; despidos en masa, reducción de las jornadas, poniéndoles a tres días y rebajando los salarios.

En las huelgas que los trabajadores han elaborado sus propias reivindicaciones y han luchado sin la tutela de los burócratas sindicales, el triunfo les ha enseñado a desear los organismos de colaboración y crear los suyos, en los lugares de trabajo como son los Comités de fábrica, de mina y de cortijo. De esta manera, aceptando la lucha revolucionaria, la clase obrera y campesina expulsa de su cuerpo todas las reminiscencias oportunistas y reformistas que necesita para conducirlo por el camino verdadero de la revolución.

Lo que más teme el capitalismo es que se realice el frente único del proletariado, porque sería por su compostura revolucio-

naria, capaz de quitarle del medio y por esto es por lo que se esfuerza en que nuestra unificación se lleve a cabo, porque sería tanto como suicidarse él sólo.

Pero el capitalismo defendido y ayudado por el Poder gubernamental no sería suficiente si no tuviera otros servidores más eficaces, que son los jefes socialistas, puestos descaradamente al servicio de la burguesía para ayudarla mejor a sujetar el avance revolucionario de los trabajadores, elaborando leyes, como la de Asociaciones, que nos ata de pies y manos, y votando en las Cortes los presupuestos para el aumento de las fuerzas represivas de los trabajadores.

De estas maniobras antiobreras también los jefes sindicalistas, con sus tácticas puchistas y su apolitismo rabioso, ayudan a la burguesía, puesto que los únicos que no hacen política son los obreros revolucionarios que están bajo la dirección de los jefes, que no cesan de hacer política. Y esto es lo que quiere la burguesía, para que nunca el proletariado pueda coger el Poder y dirigirse por sí solo hacia el camino de nuestra liberación.

Por estas causas y otras, la Unidad Sindical, organismo sindical del Frente Único, encuentra enemigos tan fuertes en los jefes escisionistas de la U. G. T. y de la C. N. T., que no cesan de expulsar a obreros y sindicatos enteros que quieren y luchan por nuestra unificación.

Por eso, yo considero que igual de traidores son estos jefes que la burguesía, puesto que la labor de aplastamiento de obreros y sindicatos es el mismo papel que hace la burguesía cuando se le plantea una huelga; ésta no los expulsa, sino que los retira de la lucha revolucionaria, encarcelándolos y cerrando los Sindicatos.

Por eso, constituyendo en los lugares de trabajo nuestros Comités de taller, elegidos democráticamente por todos los obreros reunidos, sin distinción de ideas, y luchando con la de luchar por nuestras reivindicaciones inmediatas, expulsaremos del movimiento obrero y campesino a todos esos jefes burócratas que en el campo obrero defienden los intereses de los capitalistas en contra de los nuestros.

¡Viva la Unidad Sindical!

Viva el Frente Único de todos los trabajadores.

LUIS COLINAS

Principio igualitario

Libertad económica antes que política

En estos tiempos de convulsión social, por los que atraviesa el mundo, es necesario que todos los que aspiramos a esta equidad social y engrandecimiento moral y material de los que sientan con verdadero arraigo el sentimiento de la nueva civilización, atemperando sus ambiciones individualistas en pro de la colectividad universal.

Los pueblos, como el tiempo, tienen sus convulsiones y etapas evolutivas; unas veces, de apacible quietud; otras, de tempestuosa agitación; la primera podíamos clasificarla de bienestar y prosperidad; y la segunda, de tiranía y opresión.

Cuando los pueblos, sometidos y sojuzgados por la tiranía de una clase o el des-

potismo de un hombre, es que han perdido el ritmo de la vida, retrotrayéndose al avance progresivo y espiritual de las modernas civilizaciones.

La equidad social, la verdadera justicia humana ha de basarse en principio de solidaridad y amor entre los hombres de todos los confines, sin distinción de razas. Pretender localizar las ideas a un círculo estrecho y reducido, es tanto como retrotraerse a los principios evolutivos del progreso, que es savia de la vida, acicate y estímulo de los hombres.

Querer dividir a los hombres en castas, creando diferencias dentro de las sociedades modernas, es como atentar y oponerse a las leyes inmutables de la Naturaleza. Todos los seres que vegetan bajo el astro solar en ambos hemisferios, nacieron iguales, imperfectos, con los mismos defectos y apetencia, sin ser sometidos antes a normas de ética y moral; empleando sus actividades en satisfacer únicamente sus apetitos de procreación, perpetuando la especie en que encarnaron.

Lancemos una mirada retrospectiva al pasado, y veremos que en la historia de todos los pueblos y en todas las épocas ha existido el privilegio para unos y la miseria y el dolor para otros. ¿Es que el Dios creador, alma universal, antorcha viva, preconiza y alienta el mal, el vicio, el crimen, la ignorancia, el triunfo de los malos y el infortunio de los justos? Se nos arguye que el dolor es el camino del perfeccionamiento. ¿Es que con el placer, distribuido equitativamente, en suma, el bien, no puede lograrse la perfección y el bienestar social?

¿Es cierto que el mundo marcha por derroteros de engrandecimiento moral y material, o, por el contrario, desciende por la pendiente del abismo para sumergirse en la destrucción y desesperación total de la civilización actual?

Mientras no desaparezca el pavoroso problema del hambre, el sistema capitalista actual, el régimen de producción que en los grandes trust controla y restringe esas riquezas para lanzar al paro a millones de trabajadores mermando la capacidad adquisitiva para que éstos no puedan consumir, en beneficio de unos pocos y en perjuicio de muchos.

Mientras las naciones sigan manteniendo en sus presupuestos de guerra esas fantásticas sumas de millones, absorbiendo toda la economía nacional para sostener un ejército en pie de guerra, no podrá Europa ni América asentar su economía sobre una base firme y verdadera.

Vosotros, burgueses intransigentes, aves de rapiña, enemigos de la civilización y del progreso, que, después de siglos de dominación y privilegios tuvisteis sometido al mundo bajo vuestro capricho, apoderándoos de las tierras que no os pertenecían y explotando a los campesinos que las trabajan, para luego negarles el pan que producen con su propio esfuerzo; medita bien, reconoced que habéis fracasado en toda la línea y someteros a los imperativos de la realidad si no queréis sucumbir en la próxima lucha que se vislumbra en la lejanía cuando se desborden los ejércitos de parias hambrientos y sedientos de justicia contra vuestra tiranía; si no, seréis aniquilados, y no quedará de vosotros más que un recuerdo tenue de odio y de rencor.

PEDRO A. DIEZ

Bilbao, octubre, 1932.

Los ingenios mediocres condenan por lo regular todo cuanto escapa a su alcance.—LA

ROCHEFOUCAULD.



El problema del paro forzoso en Vizcaya

1914-1918.—PERÍODO DE VACAS GORDAS

Es por todos conocido el orden que ocupa Vizcaya en la estadística de las industrias españolas. Todos sabemos que Vizcaya es una provincia netamente industrial, en la cual la agricultura juega escaso papel en la escala de la producción nacional.

Fué, pues, así por lo que, merced a la importancia de su industria, Vizcaya vió siempre cómo los grandes poncios de las factorías, fábricas y talleres, en los años que la gran conflagración europea se desarrolló (para vergüenza y baldón de los proletarios, que habían puesto su fe ciega en los jefes socialdemócratas, que les traicionaron), acumulaba en sus arcas de caudales los millones y más millones de pesetas que la producción de los obreros industriales, en pleno rendimiento, les reportaba.

El capitalismo vizcaíno, ese soberbio y prepotente conglomerado de bien avenidos explotadores de vidas proletarias, usufructuó totalmente los beneficios que los afanes y desvelos de sus esclavos de la industria les reportaron durante la etapa imperialista de 1914-18, en que la España militarista, plutocrática, guardó una astuta y bien preconcebida neutralidad que le permitió recibir multitud de demandas de producción de material metalúrgico manufacturado que, al traspasar la frontera, se trasladaba en útiles necesarios a la guerra, que, con encarnizamiento, se desarrollaba, y en la cual millones de vidas jóvenes expiraban bajo la bala mortífera, la granada destructora o los gases asfixiantes, lanzados por las mismas manos insensatas y fraticidas de otros, sus hermanos proletarios...

Así nació el efímero tiempo de las vacas gordas para el capital vasco, así como para el capitalismo de la Península. Producto de ello fué, como decimos, el ensanchamiento de la influencia financiera de los capitalistas vizcaínos, que, cuales Sota y Aznar, Echevarrieta, Urquijo, etc., lograron hacerse cotizar siempre en alza en las interioridades del régimen monárquico, al igual que actualmente se hacen cotizar en las interioridades del régimen republicano.

1932.—BANCARROTA CAPITALISTA. HAMBRE Y MISERIA

Los tiempos de las vacas gordas han terminado para los capitalistas vascos, como igualmente para todos los capitalistas del mundo. No sólo estamos ya en los tiempos de las vacas flacas (puesto que asegurar esto equivaldría a expresar muy débilmente el estado actual de la situación industrial del

capitalismo y entrelinear la creencia de una posible solución al caos económico), sino que sen hoy los tiempos de bancarrota definitiva capitalista, a los cuales no hay posibilidad de encontrar una salida.

Y el capitalismo vizcaíno, a raíz de la terminación de la gran conflagración guerrera mundial, vió disminuir los pedidos de productos manufacturados de manera alarmante y demostrativa de la gran crisis que, en este año de 1932, habrá de surgir irremediable e inevitablemente.

Ya las grandes chimeneas de los hornos de las grandes factorías siderúrgicas no lanzan humo como antaño.

Ya no se oye, como antaño, el ruidoso repiqueteo de los martillos pilones al golpear sobre los hierros incandescentes.

Ya los pueblos industriales de Sestao, Baracaldo, Zorroza, Erandio y tantos otros en los que todo era actividad fabril, no ven tampoco, como antaño, los miles y miles de obreros metalúrgicos transitar apresuradamente por las calles en dirección a sus talleres. Aquellos miles se han reducido a unos cientos, que pasan bajo la pesadilla del próximo despido. En cambio, son muchos miles los que discurren por sus calles, lentos y cabizbajos, pensando en las ingratitudes y amenazas que encierra para ellos los rigores del invierno que se aproxima.

La caravana del trabajo ha dado paso libre a la caravana del hambre, que piensa en el mañana, sin pan y sin albergue. Sin pan, porque el capitalista que le explotó durante el tiempo que abundó el trabajo y el Estado que le abrumó a contribuciones e impuestos indirectos, no quieren saber nada de su situación y se niegan a entregarle el subsidio que necesita para él y para sus hijos, madres y esposas. Sin albergue, porque el casero, al cual durante luengos años ha pagado el alquiler, se niega a permitirle prosiga en su vivienda, porque desde hace algún tiempo no puede entregarle el precio del arrendamiento.

Los cuadros de miseria, hambre y desolación se suceden en Vizcaya. ¿Qué hacen las llamadas autoridades republicanas? ¿Es que, por casualidad, han exigido la solución al problema del paro forzoso a los poncios de la industria, quienes durante los tiempos de bonanza económica embolsaron a manos llenas los beneficios producidos por los miles de trabajadores, quienes, merced al esfuerzo agotador que sus organismos realizaron para responder a las exigencias de la demanda, hoy por hoy se hallan con menguada salud corporal, sin trabajo y, por consiguiente, sin posibilidades económicas para poder responder, ni tan siquiera en lo más mínimo, a las necesidades de la vida cotidiana?

Pues, lectores amigos, creedme; las autoridades republicanas no han hecho nada.

¿Es que hubieran hecho algo las autoridades monárquicas ya fenecidas? ¡No! De acuerdo con esta respuesta, tengamos en cuenta, y reconozcamos francamente, que los que hoy gobiernan no son más que lobos de la misma calaña, pero con diferentes collares. ¿Y qué esperar de tales?

Aquél, que en algún tiempo se sintió revolucionario y que hoy se halla plazado en una mullida poltrona ministerial, don Indalecio Prieto y demás hierbas, tuvo una idea genial (una de tantas de las que a él se le ocurren), proponer el impuesto del uno por ciento sobre la totalidad de los salarios, que los patronos pagan a los pocos obreros que aún trabajan en Vizcaya, para socorrer a los sin trabajo.

De esta forma, al obrero, que tan sólo gana para mal comer, se le debería descontar del salario el uno por ciento, mientras que a la patronal vizcaína, que posee sus cajas de caudales repletas de dinero, salido de los esfuerzos efectuados por los trabajadores hambrientos, también se les descontaría tan sólo ese tanto por ciento, que no saldría de los pilones de billetes, ya apiñados y bien conservados por ella, sino de los beneficios que le prosigue produciendo la explotación de los obreros que aún trabajan.

Sin embargo, la fórmula obligatoria propuesta por el ministro socialista Prieto para solucionar el paro forzoso, no cuajó ni puede cuajar, porque las organizaciones obreras se opusieron rotundamente para que no se llevase a vías de hecho semejante escarnio y fechoría.

Pero, pese a ello, las autoridades vizcaínas, que desde un principio aceptaron con a borozo la proposición ministerial, han sabido imponer por decreto la puesta en vigor de tal práctica, pero "con carácter provisional y voluntario".

Ved, pues, camaradas, cómo se pretende solucionar el problema del paro forzoso, problema el cual afecta a decenas de miles de familias proletarias que, después de una existencia de esclavos productores, de verdaderos héroes de la producción, han pasado a ser simples soldados del inmenso e innumerable ejército de los hambrientos.

¿Dónde están y qué se ha hecho de las engañosas promesas que antes del advenimiento de la República nos hicieron los hombres más representativos de ella? Todo embuste, todo farsa vergonzante lo prometido.

Resumiendo. Los trabajadores todos, en este como en todos los problemas, no podemos esperar a que el maná caiga del cielo, sino que hemos de ser nosotros quienes le amasemos, aliñemos y elaboremos. Que el maná caído de los cielos sólo se le concedieron a los israelitas, según reza en la Biblia.

«Trabajadores: Es menester que esa libertad que todos proclamamos, que todos dicen amar, tenga una «garantía», la única que puede hacerla impercedera: la transformación de las condiciones sociales. Es menester tener presente, que si llegase la revolución armada, y en ella tuviésemos alguna participación, no abandonemos el campo de lucha, no soltemos las armas que tenemos, sin haber visto realizada nuestra gran aspiración, la «emancipación social de los trabajadores, por los trabajadores mismos». Es menester que no fiemos a ninguna clase, a ningún partido, a ningún poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes que vuelva a constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece, entren en el usufructo de los instrumentos de trabajo, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni, por consecuencia, para su libertad... el empleo de la violencia en estos casos es justo y legítimo, y los obreros llegarán a recomendarla si los gobiernos siguen estando incondicionalmente del lado de los explotadores. Ya saben los mineros manejar la dinamita; y deberán manejarla si se les niega justicia y si se les veda la organización, no de otro modo.»—PAULO IGLESIAS.

Los obreros parados de Vizcaya, como de toda España, deben ellos proporcionarse por sí propios (con ayuda de los obreros que trabajan), el maná que les es necesario para el mantenimiento de su vida y la de sus familiares, saltando por encima de todos los obstáculos que interpongan los poncios capitalistas y los falsos redentores del proletariado.

JESÚS IRIBARREN

Bilbao, 1 de noviembre de 1932.

De nuestra Biblioteca

Teníamos el deber de informaros sobre la marcha de nuestra biblioteca, pero deseábamos hacerlo cuando se pudiera ver algo su desarrollo y hemos creído deber hacer esta pequeña información al finalizar el primer trimestre de su funcionamiento. En los tres meses que viene trabajando, si no precisamente un éxito como todos deseáramos, si ha sido muy bien acogida, particularmente por los jóvenes camaradas, a juzgar por el número de lectores; se han leído en estos meses, muchos libros y de los más escogidos; además, y esto es lo más interesante, se ve aumentar el número de lectores con relación al primer mes, pues mientras en éste se leyeron solamente 75; en el mes pasado, fueron 100 y en el de septiembre, 110; lo cual nos hace suponer que no pasando mucho tiempo, no habrá un sólo obrero de carruajes que no consulte con frecuencia nuestra biblioteca.

En este balance, los autores más destacados son Gorki y Galdós, con 34 volúmenes éste, y 35 el primero; los demás autores, bajan bastante de éstos, si bien no se reflejan algunos autores lo que sería de contar con un número superior de sus obras a las que hoy existen. Un caso patente de lo dicho nos lo demuestra el hecho de que ro contando más que con dos volúmenes sobre sexualidad, éstos se han leído cinco veces cada uno y un número grandísimo de camaradas que los tienen pedidos, lo mismo sucede con otros autores, como Remarque, leyéndose 12 volúmenes; Lenin 10, y varios más Kropotkin; Galán, etc., que nos demuestra el afán de educarse socialmente.

También queremos hacer resaltar el entusiasmo por la biblioteca de algunos compañeros, donando bastantes libros de indiscutible valor para nosotros que han sido pedidos rápidamente y siguen consultándose con frecuencia. Después de daros estos datos, una vez más os recomendamos a todos los lectores, el máximo cuidado de los libros, pues de esto depende la vida de la biblioteca, y a todos los camaradas en general, para que, con su aliento y entusiasmo, sea en época no lejana, nuestra biblioteca lo que corresponde a la Sociedad de Carruajes.

LA COMISION

Imp. Murillo. — Pasaje Valdecilla, 2, Madrid.